

**Tesoros entre la maleza:
Cómo un libro se convierte en artefacto, y por qué**

Vance Woods y Anne Bahde

The Valley Library, Oregon State University

Nota del autor

Traducción del manuscrito original y de citas originalmente en inglés por Vance Woods.
La correspondencia relativa a este ensayo debe dirigirse a Vance Woods, Resource Acquisition & Sharing, The Valley Library, Oregon State University, 201 SW Waldo Place, Corvallis, OR 97331 (USA). Email: vance.woods@oregonstate.edu.

Vance Woods
Oregon State University
Catalogador Principal
E-mail: vance.woods@oregonstate.edu

Anne Bahde
Oregon State University
Bibliotecaria, Fondos Raros y Historia de la Ciencia
E-mail: Anne.Bahde@oregonstate.edu

Resumen

Proyectos extensivos de “desmalezamiento” son una parte necesaria de la gestión de fondos bibliográficos. También presentan una oportunidad excelente para reevaluar el contenido de una colección para retener objetos que, con el paso del tiempo, hayan alcanzado una condición de raros o únicos. Este ensayo explora el proceso de “artefactualización”, el proceso por medio del que un libro se convierte en artefacto, en el contexto de un proyecto de desección que tuvo lugar en la Valley Library de Oregon State University del 2020 al 2021. Este proceso, propondremos, consiste en dos elementos principales: los criterios subyacentes a las políticas de desarrollo de colecciones especiales de la institución particular, y las mejoras bibliográficas que resaltan y visibilizan los detalles específicos a este proceso de transformación. Mientras que al primero no cabe casi mencionarlo, el segundo suele pasarse por alto; sin embargo, la catalogación es de igual importancia a la identificación de fondos antiguos, ya que los detalles relevantes a un investigador de libros-artefacto diferirán de los que son de relevancia a investigadores de libros-texto. Una vez descubiertas estas piezas por parte del bibliotecario/a, deben ser hechos “descubribles” por el catalogador; de otro modo, la transformación de libro a artefacto permanecerá incompleta.

Introducción

Si bien una robusta colección en circulación debe ser sometida a un plan de expurgo prudente y regular, las cualidades específicas de los artefactos expurgados rara vez se consideran durante este proceso. En la biblioteca de la Universidad Estatal de Oregón, un proyecto extenso de “desmalezamiento” de la colección general provocó una revisión de nuestras prácticas en torno a las transferencias a las colecciones especiales. Aunque la transferencia de materiales a colecciones especiales ya venía realizándose durante casi una década, este proyecto intensivo coincidió con nuevos talentos de catalogación y una mayor capacidad para optimizar el acceso bibliográfico a estos materiales. Este documento examina la metodología usada por el bibliotecario al evaluar las posibles retenciones y determinar su estado, y demuestra el papel fundamental del catalogador en el enriquecimiento de los registros, para garantizar que la “artefactualidad” de las piezas esté a la

vista de potenciales investigadores. También busca subrayar la importancia de la comunicación y colaboración entre bibliotecarios y catalogadores al realizar este trabajo.

La perspectiva de la bibliotecaria

En 2019, la sección Adquisición e Intercambio de Recursos (RAS, por sus siglas en inglés) de la Valley Library de la Universidad Estatal de Oregón inauguró un extenso proyecto de desección debido a la inminente demolición del espacio de almacenamiento externo de la biblioteca. El esfuerzo redobló a principios de 2020 y, en la primavera y el verano de 2021, comenzó otro gran proyecto de desmalezamiento para dar lugar a un nuevo centro de estudiantes de posgrado en el sexto piso del edificio. El primero involucró materiales de almacenamiento y publicaciones seriadas; el segundo, apodado proyecto UVZ, involucraba libros principalmente de ciencias militares, navales y biblioteconomía, siendo estos los temas guardados en el espacio requerido. A medida que estos materiales fueron retirados de nuestras colecciones principales, algunos de ellos fueron marcados para retención por nuestro Centro de Investigación de Archivos y Colecciones Especiales, y estos artículos fueron enviados a la unidad de catalogación para transferirlos de una colección a la otra en Alma, nuestro sistema integrado de bibliotecas. Sin embargo, pronto quedó claro que la mera transferencia no era suficiente. Muchas de estas piezas fueron seleccionadas para retención por razones específicas, y en muchos casos (si no en la mayoría), esas razones no eran evidentes en su tratamiento bibliográfico previo. Quedó igualmente claro que una mejora de los datos bibliográficos disponibles para resaltar y justificar la retención era una parte necesaria y valiosa de los proyectos en curso.

Las colecciones de libros raros y únicos en el Centro de Investigación de Archivos y Colecciones Especiales (SCARC, por sus siglas en inglés) de Oregon State University Libraries and Press fueron construidas en gran parte por medio de donaciones y compras particulares. Eran principalmente compuestas de materiales de mayor antigüedad (anteriores a 1900) y colecciones específicas donadas por benefactores o compradas por administradores previos. No circulan fuera de la biblioteca y se consultan únicamente en nuestra Sala de Lectura. Este ambiente controlado facilita el mantenimiento físico de estos recursos para que futuros investigadores puedan beneficiarse de ellos.

Si bien algunos materiales en la colección general han sido transferidos a colecciones especiales como parte de juegos completos, no existían criterios para la transferencia de títulos individuales. La mayoría de los libros en la colección general no serían considerados ni reconocidos como raros o especiales. Sin embargo, estas definiciones—"raro" o "especial"—pueden cambiar con el paso del tiempo, según usos, disponibilidad u otros factores de este tipo. Lo que constituye lo "raro" está en flujo constante. La definición cambia a medida que cambian las circunstancias, y las circunstancias pueden cambiar rápidamente. Lo que antes era difícil de encontrar puede con el pasar de los años emerger de sótanos y áticos en gran número. Lo que alguna vez estuvo disponible comúnmente puede de igual manera volverse raro a raíz de proyectos de baja llevados a cabo por grandes series de bibliotecas, que después se enfrentan a la escasez de recursos en vista de colecciones extensas, listas crecientes de tareas por hacer, y la mano de obra disponible.

La transferencia de libros previamente pertenecientes a las colecciones generales puede agregar un valor inmenso a las colecciones de libros raros de una institución, ya que pueden

expandir los usos potenciales de las colecciones y complementar las fortalezas ya existentes. No obstante, la mayoría de las instituciones tienen un espacio limitado y, por lo tanto, los curadores de estas colecciones deben considerar estos procesos con prudencia. Como bibliotecaria de libros raros, Anne utilizó la guía de la Sección de Manuscritos y Libros Raros de la Asociación de Bibliotecas Universitarias y de Investigación, que desarrolló las *Directrices sobre la selección y transferencia de materiales de colecciones generales a colecciones especiales*, 4ª edición (2016). Estos estándares han sido desarrollados y actualizados con el tiempo por talentosos profesionales de colecciones especiales y ofrecen múltiples beneficios, que incluyen definiciones claras, eficiencia, transparencia y previsibilidad. Pero estas pautas también requieren flexibilidad y estrategia cuando se implementan en cualquier situación del mundo real, y deben estar informadas por las colecciones existentes y la política de desarrollo del departamento de colecciones especiales.

Usando estas pautas, Anne diseñó una fórmula para evaluar diversos elementos relacionados a la reubicación de recursos. Esta fórmula incluye una variedad de factores a considerar, como condición física, procedencia, disponibilidad de espacio, valor monetario, valor histórico, valor intrínseco, contribución potencial a la investigación, complementariedad con las colecciones existentes, y rareza. Cada elemento es asignado un puntaje, y los puntajes se suman para cada pieza. Puntajes más altos indican la recomendabilidad de transferencia a colecciones especiales, aunque sin siempre resultar en transferencia. La fórmula también se aplicó retroactivamente a libros previamente transferidos y a otras adquisiciones nuevas para que sus registros también pudieran beneficiarse de la mejora del catalogador.

Muchos artículos de la colección principal están en mala condición física, habiendo vivido toda su vida en la colección circulante. Transferir libros en esta condición significa asumir un riesgo de daños adicionales provenientes del uso y/o el costo del envase protector. Aunque el mal estado puede no descalificar un artículo por completo, es una categoría ponderada, en la que el artículo tiene que puntuar más alto en otras áreas para compensar este riesgo y costo adicional. Los artículos en mejores condiciones tienden a puntuar más alto, pero pueden carecer de otros elementos que tiendan a favor de transferencia.

Un alto valor monetario no fue necesariamente un indicador inmediato de transferencia. Para determinar el valor de mercado, se utilizaron sitios de valoración comunes como abaa.org, vialibri.net y rarebookhub.com para establecer un rango de valor. Si el puntaje del valor monetario en la fórmula era alta y contribuía a un puntaje alto en general, en la mayoría de los casos el libro se transfería. Pero si algo era de alto valor monetario, pero no demostraba ningún otro valor relevante para las colecciones existentes de SCARC, la probabilidad de transferencia disminuía.

El glosario de la Sociedad de Archivistas Americanos define el valor investigativo como “la utilidad o importancia de los materiales en función de su contenido, independientemente de cualquier valor intrínseco o probatorio” (2023). Si algo tiene un alto valor investigativo, independientemente de su valor intrínseco o probatorio, promueve la investigación en base a su contenido, pero no siempre a través de sus atributos físicos. Las pautas de RBMS sugieren que el valor investigativo se considere en su relación con la profundización de las áreas de investigación ya centrales a la institución, pero también se deben considerar los usos pedagógicos corrientes y las tendencias futuras de los mismos.

La complementariedad con las colecciones ya constituidas es un factor ponderado. Esto se puede cuantificar de varias maneras, pero para los propósitos de este proyecto se determinó en base a la familiaridad de Anne como curadora de estas colecciones. A veces, si un libro servía de puente entre dos áreas de recolección, digamos, ciencia y agricultura, por ejemplo, obtendría un puntaje más alto. Estos puentes entre áreas de recolección fortalecen la colección y brindan coherencia a su totalidad. Si algo puntuaba bajo en este factor, era menos probable que fuera transferido. La rareza se determinó a través de menciones de edición y búsquedas en OCLC de las existencias para cada título. En general, si se registraban menos de 20 copias en el conjunto de las instituciones de los EE. UU., se otorgaría al libro un puntaje más alto en la categoría de rareza. Sin embargo, un puntaje alto en esta categoría no necesariamente resultó en una transferencia automática.

El espacio también es una consideración importante, dado que estamos a 90% de nuestra capacidad actual de almacenamiento. Los títulos individuales obtienen un puntaje más alto, mientras que las tiradas largas de publicaciones periódicas que ocuparían grandes montos de un espacio ya escaso obtienen un puntaje más bajo. Otro factor fue la fecha y el lugar de publicación. Para medir esto, Anne identificó ciertas combinaciones notables de fecha y lugar de origen que eran particularmente complementarias a nuestras colecciones existentes. Por ejemplo, si un título fue impreso en el oeste americano antes de 1880, recibió un puntaje más alto en la fórmula.

Tal como lo define el glosario del SAA, el valor intrínseco está más relacionado con las cualidades físicas o de las asociaciones históricas del libro que con su contenido o texto. Su procedencia, vista en la presencia de ex libris, anotaciones, firmas de propiedad u otra evidencia material, es una parte esencial de la evaluación de su valor material. Estos detalles tienen alto valor para los académicos en muchas disciplinas, así como para los bibliotecarios, bibliógrafos y otros que rastrean cómo se mueven los libros a través del tiempo.

En algunos casos el valor del artefacto bajo escrutinio era obvio. Por ejemplo, un texto ilustrado de 1852 sobre un importante descubrimiento paleontológico en América del Norte (*Description of a Skeleton of the Mastodon Giganteus of North America*, de John C. Warren) contiene bellas litografías que demuestran la máxima calidad de la ilustración científica en el siglo XIX. Este hecho, junto con una inscripción por el autor, convierte esta pieza en candidata ideal para traslado.

El valor intrínseco a menudo radica en la relación directa entre un libro y una persona, lugar, evento, o actividad. En el pasado, el simple valor asociativo pesaba más que ahora. Si una persona famosa simplemente poseía un libro, pero ese libro no tiene ningún otro tipo de valor, ¿es eso suficiente para preservar físicamente ese libro y que ocupe un valioso espacio en los estantes? Muchos en el pasado habrían dicho que sí, pero la importancia de esa consideración está cambiando dentro de la profesión a medida que vamos lidiando más y más con la escasez de espacio y recursos. El valor intrínseco puede ser difícil de definir y descubrir, pero una vez descubierto, puede ser bastante significativo e importante para ciertas audiencias.

El valor asociativo se ve reforzado por la evidencia de procedencia física. Por ejemplo, algunos libros llevan ex libris o firmas de propiedad que demuestran una vinculación estrecha a antiguos miembros de la facultad de la universidad, libros que a menudo trataban sus áreas de especialización. Estos libros no tienen otro tipo de valor, pero su vínculo asociativo con estos

miembros de la facultad es valioso para investigadores que desean documentar la historia de la universidad y el rol de estas figuras en su desarrollo como centro académico.

Un libro también puede haber pertenecido a, o haber sido inscrito por, personas que no tienen ni fama ni notoriedad, pero aun así poseer rasgos físicos que sugieran una relevancia potencial para varias líneas de investigación. En la práctica de desarrollo de colecciones de Anne, el concepto de "persona notable" se considera de manera amplia. Por ejemplo, una copia de *A General View of the Writings of Linnaeus*, de Richard Pulteney, se transfirió en parte debido a la firma de la dueña, Lucy Anne Anderson, situada audazmente en la portada. Tal señal de la propiedad de una obra impresa por parte de una mujer a principios del siglo XIX es un hallazgo notable, pero el hecho de que esté en un texto científico importante significa que ahora se convierte en un artefacto que contiene evidencia potencial de cómo las mujeres interactuaban con las ideas científicas en el siglo XIX. Siguiendo un poco más la línea de investigación, descubrimos que Lucy Anne Anderson era la esposa de un terrateniente adinerado de Durham, en Inglaterra. El ex libris heráldico de Richard Laurence Pemberton está pegado a la contraguada anterior, una indicación de que el libro estaba incluido en la herencia que su padre compró tras la muerte de Lucy Anderson, y proporciona una excelente evidencia de cómo la propiedad se movía entre propietarios en la Inglaterra del siglo XIX.

Otro ejemplo de esto es una farmacopea alemana, que al principio parece solo un libro de referencia maltrecho, listo para retirarse después de una larga vida de servicio. Tras una inspección más cercana, cuenta con varios elementos artefactuales que dan pausa ante la papelera. El boleto de los libreros indica en qué negocio se compró el artículo, pero no proporciona la ciudad donde estaba ubicado ese negocio. El ex libris admonitorio en la contraguada anterior, ahora parcialmente obstruido, proviene de Lilius Freeman, una mujer que vivía en Corvallis, ciudad donde se encuentra nuestra universidad. Las tipografías en el boleto y el ex libris sugieren que son contemporáneas entre sí. Luego vemos esta compilación inusual de firmas en la guarda anterior incluyendo una de Ashland, Oregón, a 200 millas de Corvallis. Se desconoce por qué estas personas firmaron esta página, pero la investigación indica que todos interactuaron con este libro en diferentes épocas, y algunos de los nombres aquí pertenecían a farmacéuticos del estado de Oregón. Este libro ha influido en muchos habitantes de Oregón en sus viajes por el estado y, por lo tanto, tiene un puntaje alto para la transferencia a pesar de su mal estado.

La fórmula utilizada para determinar los recursos a transferir permitió que el conocimiento y experiencia de Anne se implementaran de manera estructurada. Las decisiones sobre el expurgo a menudo pueden parecer abstractas o intuitivas, especialmente en el ámbito de las colecciones especiales, pero la fórmula permite analizar el razonamiento, usar el conocimiento adquirido durante veinte años dentro de la profesión y resulta en una toma de decisiones de más confianza. También permite que el reconocimiento por parte de la curadora de las características específicas y sus valores sea comunicado al catalogador. Pero todo esto termina en naufragio sin el talento y el esfuerzo del mismo para esclarecer estos detalles y hacerlos visibles.

La perspectiva del catalogador

Si bien existe una consideración filosófica con respecto al acto de catalogación (encabezamientos de materia inclusivos, sesgo ideológico en la asignación de encabezamientos de materia, etc.), a menudo hay poca evidencia de una consideración filosófica del libro en sí, al menos en términos de la cotidianeidad de la catalogación básica-copiada. Sin embargo, cuando se trabaja con transferencias de colecciones generales a colecciones especiales, la importancia de tal consideración se hace evidente. Si bien un determinado libro puede no parecer particularmente significativo en el momento de su publicación (seguramente tampoco lo fueron muchas de las piezas que ahora se encuentran en los estantes de colecciones especiales alrededor del mundo), pueden volverse únicos con el pasar de los años, ya sea en función de los temas que tratan, su procedencia (quién los imprimió, quién los poseyó), o simplemente la coyuntura histórica de la que surgieron. La experticia del catalogador de libros raros en medir el pasado puede (y debe) traducirse en una capacidad para anticipar el futuro, para comprender que lo común y corriente de hoy puede ser lo raro y único de mañana.

En el contexto del proyecto bajo discusión, era importante que Vance, como catalogador, hiciera todo lo posible para respaldar a Anne como curadora y bibliotecaria, sacando a la luz los elementos que ella consideraba relevantes para la retención de ciertos volúmenes. Como indicamos en otro lugar (y como saben muy bien todos los bibliotecarios en todas partes), el espacio disponible en las estanterías es la mayor limitación para el desarrollo de colecciones; como administradores responsables de este recurso de extrema finitud, debemos hacer todo lo posible para llenar nuestro espacio de la manera más eficaz posible. Los proyectos de desección se basan precisamente en la falta de espacio, y la decisión de conservar un libro en lugar de retirarlo (en esencia, liberar un espacio solo para llenar otro) debe ser justificado y validado en el tratamiento que se le dé como un (ahora) componente de una colección especial.

Un colega de Baylor una vez le comentó a Vance que ser catalogador es ser un guardavallas. En esa conversación puntual, hablaban en general, en términos de control de calidad y precisión, pero cuando se aplica a colecciones especiales y trabajos de archivo, la idea adquiere un significado más profundo. En ese contexto, implica presidir ese momento mágico y alquímico en el que un libro se convierte en artefacto. El objetivo del buen catalogador debe ser aplicar esta sensibilidad al trabajo de catalogación en todas sus formas y con cualquier material que trate. Esto se desenvuelve de varias maneras que los catalogadores a menudo no consideran cuando intentan negociar el espacio entre cantidad y calidad. Libros donados, publicaciones antiguas destinadas a una colección general, que presentan ex libris artísticos o inscripciones, o simplemente guardas o encuadernaciones notables: al procesarlos, ¿cómo lo hacemos para preservar esas características únicas, para que nuestros códigos de barras, sellos de propiedad y demás pertrechos de adquisición no ofusquen elementos de potencial interés futuro. Libros más nuevos, que en su superficie no presentan ninguna característica de interés actual, ¿cómo serán percibidos en el futuro? Un catalogador debe ser más que un técnico; él, ella o ellos también deben ser curadores. Cuando no lo son, pueden perderse piezas de gran valor bibliográfico e histórico.

Teniendo esto en cuenta, el denominado “juicio del catalogador” (esa no definición omnipresente de todo lo que es intuitivo en el arte de catalogar) debe aplicarse en una etapa mucho anterior al proyecto que describimos. De lo contrario, para cuando lleguemos a tal proyecto, es

posible que ya hayamos pasado el punto de no retorno. Cuando se recibe y procesa un libro para la colección general de una biblioteca, a menudo se procede de una manera que elimina el valor esencial de la pieza en cuestión, como en el caso de un ex libris especialmente diseñado para el propietario que se cubre apresuradamente con un ex libris genérico institucional. En otros casos (y este es uno de los principales focos de atención de este ensayo), los detalles valiosos quedan oscurecidos por la omisión más que por la comisión: tómese, por ejemplo, la serie *Freshwater and Salmon Fisheries Research* del Ministerio del Interior escocés. En los primeros dos tomos, publicados en 1950 y 1951, el pie de imprenta figuraba como "His Majesty's Stationery Office". El tercero, publicado en 1952, era casi idéntico. Dos letras, de hecho, era todo lo que había cambiado. En lugar de "His Majesty's Stationery Office", el pie de imprenta figura como "Her Majesty's Stationery Office". "Sin embargo, en los registros originales que encontré, todo desaparece detrás de la sigla frugal 'H.M.S.O.'. Sigla que es a la vez técnicamente correcta y absolutamente insensible tanto del cambio en pie de imprenta como del desplazamiento histórico involucrado. Un objeto que, al permitirlo, podría iluminar su propio patrimonio queda huérfano, robado de contexto e identidad. Vuelve a ser solamente un libro viejo, juntando polvo en un estante que nadie puede (ni quiere) encontrar" (Woods, 2020, p. 23). El rey ha muerto; ¡larga vida a la reina! En ausencia de una catalogación cuidadosa, el final de una era y el comienzo de otra se pierden detrás de una sigla pasada por alto.

El contexto histórico de los libros como artefactos manufacturados, que es la primera consideración en la artefactualidad de un libro (o de cualquier otro objeto, en realidad), es un elemento frecuentemente pasado por alto en el proceso de catalogación. Como en el ejemplo citado anteriormente, esto se reduce a una apreciación del valor intrínseco por sobre el extrínseco (el valor conferido por la relación entre un libro y el entorno en el que se produjo, independientemente de su tema o atributos físicos): el enfoque está en el libro mismo sin tomar en cuenta el lugar que ocupa dentro de un contexto más amplio, y hasta cierto punto esto tiene sentido, especialmente cuando se trata de material recién publicado. Sin embargo, las colecciones especiales regularmente basan las decisiones de desarrollo en factores extrínsecos: aquí en la Universidad Estatal de Oregón por ejemplo, hemos preservado libros simplemente porque estaban en el estante de la biblioteca personal de Linus Pauling y fueron donados como tal, sin preocuparse por su contribución sustantiva a algún campo científico en particular (y sin ninguna idea real de cuáles serían los pensamientos del Dr. Pauling sobre la utilidad de conservar los títulos en cuestión). En este caso, el contexto sustituye al contenido como criterio de conservación.

Por lo tanto, una de las mejoras más básicas que un catalogador puede realizar cuando (re)cataloga transferencias entre colecciones generales y especiales es agregar fechas de publicación a las firmas topográficas asignadas. Antes de 1982, las fechas de imprenta se incluían selectivamente en las firmas topográficas en base a un conjunto bastante complejo de reglas que regían, entre otras cosas, las ediciones sucesivas y los lugares de publicación (Library of Congress, 1979). Dado que muchos de los elementos involucrados en nuestro proyecto particular de expurgo/transferencia datan de antes del cambio a la inclusión universal de fechas de publicación, muchos originalmente no las incluían ni en el libro mismo ni en nuestro SIB. Si bien esto puede parecer un cambio pequeño y quizás intrascendente, si nos referimos nuevamente al ejemplo de *Freshwater and Salmon Fisheries*, es valioso no solo notar el cambio en la imprenta (de "His" a "Her") sino también también en conectar ese cambio con la fecha en que ocurrió, entre

1951 y 1952, que un investigador familiarizado con la historia de Gran Bretaña reconocerá como la fecha del cambio de régimen entre Isabel II y su padre, Jorge VI. ¿Tiene esto algo que ver con la investigación pesquera? Probablemente no...pero al colocar un libro como artefacto dentro de su entorno histórico, el catalogador revela aspectos de la pieza que de otro modo podrían pasarse por alto.

La misma lógica se aplica a muchos de los detalles que contribuyen al valor intrínseco de un ejemplar, desde las encuadernaciones hasta los ex libris. Uno nunca sabe qué buscará un determinado investigador cuando visita nuestro Centro de Investigación de Archivos y Colecciones Especiales. Quizás estén interesados en las bibliotecas personales de determinados intelectuales o coleccionistas, en cuyo caso la presencia de un ex libris o inscripción con el nombre de esa persona puede ser de gran relevancia. Pueden estar buscando libros impresos y encuadernados durante un cierto período histórico, o por imprentas específicas en lugares específicos; la fecha de una publicación, presentada en lugares destacados y fácilmente visibles (en un marcador libre de ácido o en un registro de ejemplar en una interfaz SIB) permite al investigador determinar de antemano si un libro determinado entrará o no dentro de los parámetros de su investigación. Del mismo modo, las encuadernaciones en sí mismas deben explicitarse para que el mismo investigador pueda establecer la conexión entre el libro, la encuadernación y la fecha antes de acceder al archivo. Las colecciones especiales tienden a basarse en las pilas cerradas, lo que milita contra la búsqueda fortuita que caracteriza el explorar los estantes de una colección abierta, y también buscan atraer académicos de otras instituciones, quizás hasta de otras partes del mundo (de hecho, muchos archivos basan su razón de ser en su capacidad de atracción). Los catálogos virtuales mejoran en gran medida la capacidad de una colección para promocionarse más allá de su propia planta física, pero la información necesaria a la decisión de un investigador de tomarse un avión, un tren o un automóvil y hacer el viaje hasta una institución determinada (y, por lo tanto, la principal justificación para la inclusión de un ejemplar en una colección dada) reside en los detalles que un catalogador incluye o no en los registros bibliográficos que crea.

Una copia parcial del “tercer folio” de las obras de Geoffrey Chaucer, editado por William Thynne y fechado alrededor de 1550 (parte de nuestra Colección McDonald de Libros Raros), presenta dos inscripciones escritas por Humphrey Burton, quien vivió en el siglo XVII en la ciudad inglesa de Coventry, a su hijo Simón, forense de la misma ciudad y secretario del tribunal penal de la Isla de Ely. La primera dice: “This Booke of Sr Jeffery Chaucer I give to my Sonn Simon”. La segunda dice: “Sr Jeffery Chaucer I give this Booke to my Sonn Simon”. Ambas llevan la firma “Hum. Burton”. Cuando uno considera los vagabundeos verdaderamente aleatorios de un libro impreso y vendido en el Londres del siglo XVI, adquirido y regalado entre padre e hijo en Coventry en el siglo XVII, y que finalmente, después de quién sabe cuántas paradas entre medio, termina en un estante en nuestra biblioteca en Corvallis, Oregón en el XXI, la mera manipulación de la misma se convierte en un acto de participación histórica. Como en el caso de la farmacopea alemana mencionada anteriormente, es posible seguir el movimiento del libro a través del espacio y el tiempo, identificar a los propietarios/usuarios anteriores por sus nombres y convertirse uno mismo en uno más entre ellos. Sin embargo, si el catalogador pasa por alto estas inscripciones, también permanecerán invisibles al investigador potencial.

Se podría argumentar que un Chaucer del siglo XVI es inmensamente valioso en sí mismo, y esto es indudablemente cierto. Sin embargo, quienquiera que haya restaurado este volumen en

particular, también vio los méritos de enfatizar su pedigrí. Una mirada detallada a la segunda de las inscripciones citadas arriba revela la costura en la página donde el papel original da paso a la hoja del encuadernador, lo que indica intencionalidad por parte del restaurador: quienquiera que haya sido, le otorgó suficiente importancia a esta inscripción de Humphrey Burton como para preservar la página parcial en la que fue escrita. Hay una calle que lleva su nombre en la actual Coventry, un tramo corto justo al lado de War Memorial Park llamado Humphrey Burtons Road, lo que demuestra que otros también sintieron que valía la pena recordar su nombre. Sin embargo, incluso en ausencia de cualquier dato histórico más allá del nombre mismo, saber a través de las manos de quién pasó esta copia de las Obras de Chaucer en su viaje hacia nosotros a través del tiempo amplifica su significado histórico y, como consecuencia, a su valor como componente de una colección de libros raros. El mismo tomo incluye un ex libris con el nombre de John Tagg; por más que investigamos, no pudimos ni datar la placa ni identificar a su dueño. Sin embargo, el nombre de John Tagg se suma a la genealogía de este libro en particular, y su presencia, como la de los nombres de Humphrey y Simon Burton, brinda un toque humano que distingue a este ejemplar en particular de todas las demás manifestaciones de este trabajo. Que sea un Chaucer lo hace valioso; que haya pertenecido a estas personas en particular lo hace verdaderamente único.

Por supuesto, estos son detalles relacionados con ejemplares específicos y, por lo tanto, tienden a mencionarse localmente, dentro de los catálogos de instituciones individuales, en vez de a nivel global en bases de datos compartidas. En Valley, recientemente dejamos el uso extensivo de notas locales (590) en registros bibliográficos y adoptamos en su lugar el uso de notas públicas adjuntas a registros de ejemplares individuales. Esto es algo problemático ya que agrupa toda la información relevante en un solo campo en lugar de permitir que el catalogador la analice por separado según el tema, pero al menos proporciona un espacio para la descripción a nivel de ejemplar. También permite al usuario encontrar esta información en nuestro sistema cuando examina nuestras colecciones especiales. Desafortunadamente, durante el curso de nuestro proyecto encontramos que, históricamente, ni las notas locales ni las notas públicas habían sido espacios utilizados consistentemente por anteriores catalogadores de colecciones especiales en nuestra institución, independientemente de si los libros con los que trabajaban eran nuevas adquisiciones o libros previamente adquiridos y ahora transferidos de la colección general a las especiales. Gran parte del trabajo de catalogación realizado como parte del proyecto, entonces, fue para remediar esta deficiencia.

Volviendo al tema de los ex libris, muchos ofrecen una gran cantidad de información al catalogador dispuesto a investigar un poco como parte del proceso de catalogación. Más allá de simplemente indicar la presencia de un ex libris, es importante descubrir todo lo posible sobre la persona que lo colocó en un libro en particular. En algunos casos, como en el de John Tagg mencionado anteriormente, la investigación arrojó pocos o ningún resultado; en algunos otros, se descubrieron varios eslabones significantes en la cadena de propiedad que agregan valor a un libro seleccionado para retención en una universidad con un historial reconocido en las ciencias exactas. Tomemos, por ejemplo, una copia de *Theologie des Insectes*, datada a 1742: este tomo cuenta no con uno, sino con dos ex libris muy interesantes, uno perteneciente a Charles Atwood Kofoid y otro a Robert L. Usinger. Kofoid fue una de las primeras luces estadounidenses en biología marina, que en la Universidad Estatal de Oregón, una universidad fuertemente involucrada en la investigación marítima, encaja perfectamente; Usinger, por su parte, era entomólogo, también una

materia con fuerte presencia curricular. Ambos ex libris también son obras de arte en sí mismos y reflejan las carreras e intereses de los propietarios. Previo a nuestro proyecto, ninguno de los dos recibieron mención en los registros bibliográfico o de ejemplar de este libro.

La transferencia de libros previamente parte de colecciones generales tiene sus propios desafíos en este sentido. Como se mencionó anteriormente, las prácticas de procesamiento de la biblioteca pueden ser perjudiciales para la preservación de detalles tales como ex libris, inscripciones, ilustraciones de guardas y similares. Uno de los ejemplos más destacados de esto que surgió de nuestro reciente proyecto de expurgo/transferencia involucra una traducción al inglés de dos tomos de *Natürliche Schöpfungsgeschichte* (La historia de la creación) de Ernst Haeckel, publicado en 1876. Las contraguardas de ambos tomos presentan el catalogador de libros raros con un dilema: hay un ex libris exhibido de manera prominente que pertenece al Fondo Conmemorativo de Libros de la Universidad Estatal de Oregón, por medio del cual estos libros fueron obsequiados a la universidad en memoria de Georg K. Neumann, un antropólogo de la Universidad de Indiana a mediados del siglo XX. Este es, en sí mismo, un dato interesante en la biografía de estos libros. Debajo de esta placa, sin embargo, hay otra, en gran parte obstruida por la primera. Lo poco que queda a la vista sugiere que tiene un diseño intrincado y altamente personalizado, pero debido a la forma en que se procesó este artículo en el momento de su adquisición—cierto es que para la colección general y no las especiales y, por lo tanto, con menos atención a la decoración—su arte se ha perdido. También debido a los materiales utilizados, cualquier esfuerzo por recuperar lo que se ha ocultado probablemente solo sirva para destruirlo por completo. Una vez más, ninguno de estos detalles fueron mencionados por el catalogador en el registro bibliográfico existente.

Por suerte, el ex libris obstruido permanece suficientemente visible para saber a quién pertenecía: Frank Graef Darlington. Un poco de investigación lo identificó como un ex superintendente de la División de Indianápolis del Ferrocarril de Pensilvania y un ávido coleccionista de libros. También llevó a una imagen escaneada del idéntico ex libris en su totalidad: presenta un esqueleto sonriente con un cuervo graznando en una mano y una serie de medallas e insignias, presumiblemente representando varias asociaciones profesionales a las que pertenecía Darlington, colgando de guirnalda en el otro. Una serpiente sobresale de la boca y la parte posterior del cráneo, y todo está enmarcado por otra enorme serpiente que se muerde la propia cola. Es una obra de arte cautivadora, incluso sin la conexión histórica. También es algo digno de la atención de nuestros patrocinadores, incluso en su estado comprometido. Ahora, gracias al trabajo hecho durante este proyecto, el registro del ejemplar señala lo siguiente: “Este tomo perteneció previamente a Frank Graef Darlington (1859-1918), superintendente de la División de Indianápolis del Ferrocarril de Pensilvania y ávido coleccionista de libros; un ex libris (en gran parte cubierto por un ex libris de fecha más reciente) que lleva su nombre está adjunto a la contraguarda anterior”.

Pero, ¿por qué catalogar algo que no está del todo ahí? Si el usuario no lo puede ver, ¿por qué mencionarlo? Primero, por supuesto, está el simple hecho de que esto, como hemos dicho antes, es parte del pedigrí del tomo en cuestión: de dónde vino y por manos de quién pasó. Sin embargo, también una conclusión interesante emerge de esta situación, en cuanto a la naturaleza un tanto perversa del valor asignado y la relación entre los procesos gemelos de artefactualización y desartefactualización. Como se señaló anteriormente, cuando se recibe un libro y se procesa

como regalo para una colección general de la biblioteca, a menudo se procede de una manera que elimina el valor esencial de la pieza, como en este último caso, de un ex libris especialmente diseñado que está escondido detrás de un ex libris genérico institucional. Irónicamente, a la hora de incorporar el mismo libro a una colección especial, ese acto inicial de desartefactualización realza su valor esencial: el ex libris original se vuelve mucho más interesante por el hecho de estar tapado. Por lo tanto, si bien un catalogador debe prestar más atención a estos asuntos en un principio—antes de cubrir ex libris, guarda decorada o inscripción—estas mismas acciones, que al parecer comprometen el valor de un libro, pueden servir para crear un mayor valor a largo plazo. Dado que nuestro argumento en este ensayo es exactamente eso, que estos registros deben perfeccionarse para revelar el verdadero valor, sea subjetivo u objetivo, de los títulos seleccionados para transferencia, se vuelve imperativo para el proceso iluminar tanto el tesoro como su pérdida de la manera más abierta y completa posible.

Un último ejemplo bastará para ilustrar el argumento que desarrollamos aquí, aunque la lista en verdad sigue y sigue. Este es particularmente llamativo: una undécima edición del *Engineer's Handy-Book* de Stephen Roper, publicado en 1890. Una mirada al registro bibliográfico de este libro en nuestro catálogo no revela nada de singular importancia; es, por todos los indicios, un libro común y cualquiera. Sin embargo, una segunda mirada, esta vez al libro en sí, indica que en realidad es un tomo bastante digno de mención. Está encuadernado en cuero negro, con ilustraciones doradas de los componentes del motor de vapor, en una solapa plegable que cierra por medio de una tira de cuero plana en la portada. Es realmente una pieza hermosa. Si alguna vez un registro bibliográfico requirió una nota de encuadernación, sería este... y, sin embargo, tal nota no se encuentra en ninguna parte. Digo que este es un ejemplo deslumbrante porque no es un detalle correspondiente a una nota local; esto es algo que se aplica de forma generalizada al tiraje en su conjunto y que, por lo tanto, requiere tratamiento en el registro bibliográfico a nivel global. Tampoco es solo una cuestión de prácticas locales de catalogación: una búsqueda en OCLC de esta undécima edición del *Handy-Book* de Roper de 1890 arroja solo el registro incluido en nuestro catálogo, lo que significa que esto se trata de una falla de catalogación literalmente a escala global. Es difícil imaginar cómo cualquier catalogador en cualquier lugar podría dejar pasar este libro por su escritorio sin tomar nota de un detalle tan memorable. También vale la pena comparar el tratamiento dado a este libro en bibliotecas con el tratamiento del mismo por parte de librerías. Casi todos los listados que encontramos en el Internet para este libro incluyen una descripción física de su encuadernación, una clara señal del valor—incluso monetario—que este detalle confiere al libro en cuestión.

En su libro, *Book Traces: Nineteenth-Century Readers and the Future of the Library* (2021), Andrew Stauffer describe las vidas interiores excepcionales de libros aparentemente ordinarios, perdidos entre las masas en las colecciones generales de bibliotecas. “Si queremos tomar buenas decisiones”, escribe, “con respecto a la disposición y preservación de estos libros, debemos mirarlos de nuevo, como sitios de encuentro bibliográficos que alentaron diversas formas de interacción, como recuerdos afectivos y plataformas para el autodesarrollo...” (p. 9). Él se refiere a los detalles que hemos esbozado anteriormente: las inscripciones, ex libris, marginalia y otras evidencias del paso por manos humanas que componen la biografía de un libro. Estos son los elementos que verdaderamente transforman un libro en un artefacto. Sin embargo, a menos que el

bibliotecario, que descubre estos tesoros, y el catalogador, que los hace públicos, trabajen juntos, seguirán aparentando insignificancia y su real excepcionalidad quedará inatestado.

Conclusiones

Los servicios técnicos a menudo reciben poca atención en el trabajo más amplio de las bibliotecas académicas, aunque sin esos servicios, el acceso a la información, uno de los propósitos clave de cualquier biblioteca, se vería seriamente comprometido. Esto es cierto independientemente del tipo de material que se maneja, pero se aplica especialmente a situaciones que involucran colecciones especiales o archivos, que por definición conllevan una mayor carga de la prueba con respecto a la inclusión/retención. Como se hace evidente por el trabajo realizado durante este proyecto de expurgo/transferencia, el trabajo del catalogador no es una simple nota al pie al trabajo del bibliotecario o archivero; más bien, es una parte imprescindible de una asociación profesional que depende de la cooperación entre los dos, y el reconocimiento de que esta labor en conjunto y el tiempo dedicado a ella son tanto valiosos como dignos de apoyo institucional.

Como hemos visto, el trabajo del catalogador es tanto arte como ciencia, y debe concebirse no como un simple registro de información sino como una comunicación de valor. Sin embargo, la tendencia al aislamiento de la jerarquía organizativa de una biblioteca separa en muchos sentidos al catalogador de aquellos cuya responsabilidad es decidir qué retener y qué rechazar, creando un sistema bifurcado en el que razonamiento y lógica, e incluso la comunicación básica, se vuelven difícil de establecer. La bibliotecaria, por más diligente que sea en la selección cuidadosa de los elementos dignos de retención, también pierde cierto control sobre el resultado deseado, ya que esos elementos caen bajo el control de otras unidades dentro de la biblioteca, como la de catalogación, en las que a lo mejor no es invitada a participar como par en lo que debería ser un proceso compartido, de creación de valor y mayor visibilidad de recursos.

En el caso del proyecto particular que proporcionó nuestro punto de partida, fuera del contexto de este ensayo en realidad no fue concebido como un solo proyecto; más bien, se concibió como dos proyectos separados—expurgo por parte de los servicios técnicos, transferencia por parte de las colecciones especiales—fusionados únicamente en la persona del catalogador, y eso solo por defecto. Esta es una receta para oportunidades perdidas. Solo cuando el catalogador y la bibliotecaria nos esforzamos de forma concertada e intencional para cerrar la brecha interdepartamental y compartir su razonamiento entre nosotros, salió a la luz cuánto se estaba perdiendo y cuánto podíamos ganar trabajando juntos. En última instancia, nuestra colaboración ha resultado en una mejora holística de nuestros procesos formales para comunicar valor, incluyendo la adición de campos de notas a nuestra documentación de comunicación interna. Lo que es más, simplemente nos animó a comunicarnos internamente, lo cual no es el lugar común que podría parecer a simple vista. Como resultado de este proyecto, estamos trabajando para lograr un medio formalizado de combinar la visión de la bibliotecaria con la experiencia del catalogador, para asegurar una transformación fluida y elegante de libro a artefacto, para no solo reconocer el valor de estos artefactos literarios sino celebrarlo también. Entre la maleza hay muchos tesoros escondidos, y recae en nosotros hacerlos brillar.

Bibliografía

- Association of College & Research Libraries. (2016, June 25). *Guidelines on the Selection and Transfer of Materials from General Collections to Special Collections* [Directrices sobre la selección y transferencia de materiales de colecciones generales a colecciones especiales]. 4th ed. <https://www.ala.org/acrl/standards/selctransfer>
- Hiatt, R. M. (Ed.). (1979) *Cataloging Service Bulletin No. 3*. Library of Congress, Processing Services. <https://pdf4pro.com/amp/view/library-of-congress-washington-1837d6.html>
- Society of American Archivists. (2023, May 30). *Dictionary of Archives Terminology* [Glosario de terminología archivística]. <https://dictionary.archivists.org/>
- Stauffer, A. M. (2021). *Book traces: Nineteenth-century readers and the future of the library* [Huellas en libros: Los lectores del siglo XIX y el futuro de la biblioteca]. University of Pennsylvania Press.
- Woods, V. (2020) Suyo o suya: El arte de catalogar la historia. *Infotecarios Magazine*, 1(1), 22-24.